

DIVIDE Y REINA

¿ Quién o quiénes de los dirigentes del Partido Liberal se alimentan de corazón y de conciencia con la máxima de Maquiavelo divide et impera ?.

¿ Serán el Presidente de la República y sus Secretarios de Estado ?.

¿ O las autoridades superiores del Partido, es decir, la Nacional y Legal y la Comisión de Control Electoral ?.

¿ O todos de común acuerdo ?.

Desde Enero de 1933, al tomar posesión el Señor Presidente Sacasa, se dió comienzo a la división del Partido Liberal Nacionalista, queriendo borrar de lo pasado las fuerzas latentes que en la guerra habían resucitado al Partido Liberal, es decir, a las dos terceras partes de esta agrupación política.

Quien había figurado en el gobierno anterior, era mal querido por el nuevo; pero todos se preguntaban: ¿ y el Señor Presidente Sacasa no fué Ministro en Washington durante aquella Administración; y su hermano Don Federico no fué siempre Magistrado; y Don Crisanto ~~XXXXXXXXXX~~ diputado; y los Irías, padre e hijo, y los Leonardo Argüello, y los Sevillas, padre e hijos, y los actuales Magistrados de la Corte Suprema, Cordero Reyes, C. Morales, Cuadra Zavala, Largaespada, Rivas, Cantarero, no fueron también parte integrante del orden de cosas que se ha querido desacreditar ?.

Todos son responsables de la Administración que han censurado; y es lógico es que haya, en el sistema republicano, alternabilidad para los puestos públicos, ésta debía haber comenzado por las cabezas y no por las colas.

¿ Acaso, también todos los miembros de ambas Juntas del Partido, la Nacional y Legal y la de Control Electoral, no vivieron a la sombra de aquel Poder y no alcanzaron honores y preeminencias con verdadera igualdad ? ¿ A qué liberal, o a quiénes, de aquí o de allá, miró con desdeñosa manera el Gobernante anterior, sino porque alguna vez se acercaban en demanda de concesiones injustas, o de monopolios y granjerías, que nunca debieron ponerse en uso ni en abuso, en ninguna Administración pública.

Y de igual manera, ¿ cuál fué la localidad olvidada por aquella administración, en eso de conceder lo que justamente merecen, edificios para escuelas, escuelas abundantes, cuando la hacienda estuvo llena, carreteras, ferrocarriles, edificios públicos, varios de ellos destruidos por el terremoto; Banco Hipotecario, pavimentación de la Capital, Distrito Nacional, cuyas obras perduran y perdurarán, si Dios no ciega a los sucesores de aquella administración, la despreciada ?.

¿ A qué comisión de cualquiera ciudad, o a cuáles se les puso el reparo de que era de Occidente, de Oriente, del Mediodía o el Setentrión ?.

¿ Quién hablaba entonces de localismos en el Palacio de Tlacapa ?.

¿ Qué administración dió principio a la carretera del Atlántico, a la misma del Macascolo, erigiendo en puerto a este lugar ?.

¿ Dónde no quedaron huellas de aquellas actividades ?. Acaso en Matagalpa, en Jinotega, Ocotal o Bluefields, lejanas, pero siempre distinguidas por el gobierno anterior ?.

Estas consideraciones vienen a la mente de manera obligada, pues algunos, por malicia o convicción, están señalando a los iniciadores de la verdadera ^{a causa de} unificación liberal de la división que por donde quiera se palpa, entristeciendo o ensombreciendo el pasado del Liberalismo y su programa, su fe jurada en las luchas cívicas y en los campos de ~~batalla~~ batalla, desde 1926.

Nosotros, por lo contrario, procedemos a la unión de todos, a la demanda de libertades públicas, que son también cimientos de la paz y el orden. Porque cuando ~~terminan~~ los pueblos quedan satisfechos de una elección - que fué libre y honesta - esperan con paciencia la renovación de las Autoridades Superiores, para corregir el error, si lo hubo, o sumar los prestigios del gobernante anterior con los del que llegó a la cumbre, en legítima sucesión.

Y ésta es la verdadera solidaridad de las ideas y los partidos, la continuación evidente de libertades, de honores y prestigios, el no abandonar las obras comenzadas por otro si se reconocen como buenas, el no permitir que el crédito del correligionario venga a menoscabo con manifiesta injusticia, el ver como iguales a nuestros conciudadanos de uno a otro confín.

No somos culpables, pues, de la división del Partido Liberal los de la nueva agrupación iniciada en Managua.

No siendo nosotros, la opinión pública sabrá decir quiénes son.

Venecia

de Septiembre de 1935

J. M. Moncada